

DISCURSO

“MERCADOS DE CARBONO: UNA VENTANA DE OPORTUNIDAD”

II Cumbre Empresarial de ALC- UE

Mayo 15 de 2008

Lima - Perú

L. Enrique García Rodríguez

Presidente Ejecutivo de la Corporación Andina de Fomento (CAF)

Deseo iniciar estas palabras expresando mi especial agradecimiento por la oportunidad que me han brindado hoy de hablarles, en nombre de la Corporación Andina de Fomento, sobre el cambio climático, uno de los mayores retos de nuestro tiempo, y sobre cómo el poder de transformación de la tecnología y los mercados puede ser aprovechado para ayudarnos a solucionarlo.

La aspiración por construir un futuro mejor para la región refleja el espíritu y compromiso que desde la CAF mantenemos con el medio ambiente y su preservación. Nuestra responsabilidad con el mismo, nos impulsa a promover la creación, el desarrollo y la ejecución de proyectos innovadores en esta materia. De esta manera, nuestra institución contribuye al desarrollo sostenible y a la integración regional, como la mejor opción para el crecimiento y la consolidación de América Latina.

Hoy estamos reunidos en esta sala con un importante grupo de personas con especial responsabilidad en lo que respecta al medio ambiente: hombres de negocios del mundo, encargados de estimular el crecimiento y el desarrollo de nuestros países a través del comercio de bienes y servicios, y por esta misma razón, directa o indirectamente, testigos y partícipes de muchas de las causas que afectan al medio ambiente. Ello, dentro del marco de esta Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de ALC-UE que promueve la unión, la integración, la cooperación y el desarrollo, donde se encuentran los representantes de nuestros gobiernos, responsables directos de la planificación y

ejecución de políticas nacionales sobre energía, desarrollo empresarial y medio ambiente en cada uno de sus países.

El cambio climático: causas y efectos

El cambio climático es ya una realidad, y gran parte de la responsabilidad de lo que está sucediendo es del hombre. Como ha dicho la Comisión sobre el Cambio Climático de la Organización de las Naciones Unidas, las pruebas son casi aplastantes.

Al estar comprometidos con los temas medio ambientales, tenemos conocimiento sobre los fenómenos asociados al cambio climático y sus posibles efectos. Para los que no estén familiarizados con éste, el cambio climático es el resultado de la acumulación de los gases de efecto invernadero (GEI) en la atmósfera.

Desde hace unos años el hombre está produciendo un aumento de estos gases, con lo que la atmósfera retiene más calor y devuelve a la Tierra aún más energía causando un desequilibrio del balance radiactivo y un calentamiento global.

Uno de los principales gases que ha contribuido a este aumento es el CO₂ (Dióxido de Carbono). Este gas contribuye a que la Tierra tenga una temperatura habitable. Sin dióxido de carbono, la Tierra sería un bloque de hielo. Por otro lado, un exceso de dióxido de carbono acentuaría su calentamiento.

Sólo hace falta revisar la prensa en cualquier parte del mundo para encontrar noticias donde se nos anuncia que algún país, bien sea lejano o cercano a nuestro entorno, está siendo afectado por alguna situación climática extrema: inundaciones inusuales, sequías extendidas en algunas regiones, huracanes cada vez más devastadores, catastróficos ciclones, como el ocurrido hace escasos días en Myanmar, entre otros. La lista podría ser mucho más extensa, y si bien es cierto que el hombre no es el único responsable de todos estos acontecimientos, si es el único que puede tomar medidas concretas para frenarlo.

El mapa y la geografía en el planeta están cambiando de manera acelerada. Los polos se desintegran y reducen su tamaño, el deshielo ataca a las llamadas “nieves perpetuas” del

Himalaya en el Asia, los Alpes en Europa y Los Andes de nuestra querida América. En efecto, Perú y Bolivia, que en conjunto tienen más de 90% de los glaciares tropicales, ya han perdido una tercera parte de la superficie glaciar. Es urgente tomar decisiones y emprender acciones.

A futuro se esperan efectos devastadores para América Latina. Por ejemplo, se estima, que para 2050 gran parte de la selva tropical en la Amazonia se convierta en una sabana con efectos importantes en la extinción de especies (IPCC, 2007). Si se asumiera el escenario más crítico de aumento de nivel del mar, en República Dominicana se esperarían pérdidas de costa equivalentes a casi el 99% de las playas locales, fuente de su importante ingreso turístico. Se estima un promedio de 40 desastres importantes, causando más de 40 millones de damnificados; 45.000 muertos y pérdidas materiales por más de USD 20.000 millones. Adicionalmente, si la concentración de CO₂ se duplicara con respecto a 1990, el PIB de América Latina podría reducirse entre un 1% y 3% (IPCC, 2007).

La responsabilidad para con las futuras generaciones – para con nuestros hijos y nietos– es nuestra. Somos nosotros, todos los aquí presentes, los encargados de emprender acciones que sean necesarias para garantizarles un mundo donde puedan desarrollarse normalmente. Nadie dice que este trabajo sea fácil y que no implique sacrificios, pero nuestra responsabilidad para con ellos, así nos lo exige.

La mitigación del cambio climático: los mercados de carbono

Este problema puede ser transformado en una oportunidad, y en esta situación en particular, estoy convencido de que es posible encontrar soluciones, eficaces y económicamente viables, al problema del cambio climático.

En este contexto, es posible contribuir a través de los mecanismos de mercado que se derivan principalmente de los tratados internacionales y, últimamente, de la voluntad del empresariado en varios países. Es necesario que integremos el cambio climático en las oportunidades de crecimiento estratégico de las sociedades y empresas. Es necesario que los consumidores, el sector privado y gobiernos se den cuenta del valor que puede

tener el carbono. Específicamente para el empresariado, la mitigación del cambio climático no es solo una responsabilidad con el entorno, sino que representa una oportunidad –al igual que en el caso del buen gobierno corporativo– para generar mayor valor a la empresa.

En esta línea de actuación, la creación de un comercio de derecho de emisiones en Europa, así como el desarrollo del Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) en América Latina y Asia, han contribuido de manera substancial a la mitigación del calentamiento global, además de promover el desarrollo sostenible de una manera tangible.

El comercio de emisiones en el contexto europeo

Considero relevante resaltar el caso de la Unión Europea, la cual puso en marcha el 1 de enero de 2005, el mercado de CO₂ más ambicioso que hasta la fecha se haya implementado (Directiva 2003/87/CE.) Este abarca a los 27 Estados miembros y tiene como propósito regular la comercialización de las emisiones en diversas actividades. El régimen comunitario de comercio de derechos de emisión afecta globalmente a más de 10.500 instalaciones, y comercia más de 2.000 millones de toneladas de CO₂, que corresponden al 45% de las emisiones totales de gases de efecto invernadero en la Unión Europea.

El Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) en América Latina

No obstante que el mercado mundial del carbono lo domina el sistema de comercio de emisiones europeo, con un 62% del volumen total del mercado, el MDL representa un importante 35%. Del total del mercado originado por el MDL, 20% corresponde a América Latina. Es por ello que nuestra región resulta muy atractiva para los compradores de reducción de emisiones, dadas las características más estables de nuestro mercado que contribuyen a la diversificación del riesgo. Dentro del MDL, el segmento primario ocupa el 22% del volumen total de la reducción de emisiones y el segmento secundario tiene una participación actual del 13%.

Así, el MDL en la región desarrolló inicialmente el segmento primario y en los años recientes el segmento secundario hizo su aparición con un rápido crecimiento, operado actualmente por compañías de capital europeo, principalmente. América Latina debe aprovechar más el creciente segmento secundario del mercado, a través de la formación de su propio mercado de carácter regional, lo que le otorgaría un mayor control de su oferta y la colocación directa de las emisiones registradas o certificadas, participando más de la utilidad generada por esta colocación. Esto le permitirá además preparar los pasos para la consolidación del mercado *spot* el cual, a través de la creación y fortalecimiento de bolsas, será en unos pocos años muy vigoroso.

Lo anterior representa retos para la región, en el sentido de desarrollar integralmente el mercado de carbono como un mercado financiero regional y completo, que abarque todos los segmentos mencionados.

Nadie puede poner en duda la globalización de los mercados financieros y su funcionamiento en igualdad de condiciones, de materias primas, de futuro, opciones, moneda extranjera, bonos y otros instrumentos. Todos estos mercados comenzaron en países individuales, a veces en pequeñas localidades, y crecieron como mercados globales.

A manera de anécdota, y desde una perspectiva histórica, el comercio con acciones comenzó en Ámsterdam y Londres en el siglo XVII, después de que los legisladores crearan por primera vez corporaciones de vida infinita. Hasta entonces, las compañías habitualmente cerraban al final de cada proyecto, como al final de un viaje en barco. Pero una vez que las compañías conseguían entidad permanente, los inversores estaban en disposición de vender sus acciones. Nacían así los mercados de valores.

Un proceso similar podría ocurrir en el caso de los mercados del carbono. Los esfuerzos actuales deben dirigirse a consolidar los bloques regionales, pero creo que a futuro el mercado podría evolucionar hacia la globalización.

Adicionalmente, en la actualidad están en curso las negociaciones de Kyoto sobre el futuro del MDL, aún sin definición para el período post 2012. Considero que los

gobiernos de la región deben fortalecer su rol en éstas para lograr un MDL más simple, líquido y fluido. En este sentido, en los próximos años se deben buscar alianzas a nivel regional que consoliden la posición de América Latina en el logro de sus objetivos comunes. Por otra parte, los países industrializados que han adquirido compromisos de reducción de emisiones (países Anexo 1) deberían mostrar un apoyo más expedito para lograr este objetivo, teniendo en cuenta que este mecanismo de flexibilidad contribuye de manera importante al logro del desarrollo sostenible en la región y en el mundo.

Las excesivas regulaciones del MDL, que castigan su agilidad, han generado un mayor riesgo en su uso. Un MDL regulado de manera más eficiente, disminuirá sus riesgos y consecuentemente sus precios tendrán mejores términos de intercambio, lo que permitirá dinamizar su mercado, siendo este un objetivo de interés común tanto para vendedores como para compradores de reducción de emisiones.

Los mercados voluntarios: un enorme potencial

Otro segmento del mercado de carbono lo constituye el de la reducción de emisiones voluntarias. Aún cuando actualmente este mercado es pequeño (€20.000 millones), surge una interesante oportunidad para el empresariado de la región, en la perspectiva de aprovechar el enorme potencial que albergarían las nuevas demandas de países como EEUU, Australia, entre otros. Ello implicaría la creación de un mercado regional, de naturaleza totalmente voluntaria, dentro del esquema de transacción de cupos (*cap and trade*), constituido por empresas con códigos de comportamiento propio de responsabilidad social y ambiental, sin regulaciones nacionales o internacionales ni de adopción de compromisos.

La introducción del intercambio de derechos de emisión, en un mercado voluntario así constituido, supone un estímulo económico para que las empresas inviertan en tecnologías limpias, ya que les permitiría disponer de un volumen de derechos no consumidos y venderlos en el mercado.

Efectos multiplicadores de los mercados de carbono

Entre otros factores, el mercado de carbono en América Latina ha contribuido de manera importante a la aparición y al desarrollo creciente de las energías renovables y sostenibles en las matrices energéticas de nuestros países, actualmente con un 4% de representatividad. Este se constituye en un desafío importante, así como en una clara oportunidad para la creación de nuevos *clusters* de tecnologías, mayor actividad empresarial y académica, y en general una oportunidad para el desarrollo económico de la región.

No obstante, la transferencia de tecnologías en este sector no ha logrado los resultados esperados. Son costosas y su adaptación y uso es altamente ineficiente, factores que implican un mayor esfuerzo y compromiso por parte de los países desarrollados hacia los receptores de esta transferencia tecnológica.

El desarrollo tecnológico de energías renovables y sostenibles debería enfocarse más hacia esquemas que busquen un mayor desarrollo doméstico, para lo cual se podrán perseguir patrones de asociatividad entre gobiernos, academia y empresariado de países desarrollados y en desarrollo. Ello implicaría, necesariamente, una mayor inversión en investigación y financiamiento, por parte de los países de la región.

Asimismo, una matriz energética más equilibrada implicaría entonces una revisión detallada de las regulaciones sobre generación y uso eficiente de energía y sobre aquellas de medio ambiente, de modo que involucren metas más elevadas en cuanto a la calidad ambiental y la descontaminación. Por lo tanto, los países de la región deberían revisar, de acuerdo con sus posibilidades, la inclusión de sistemas de transacción de cupos y permisos de descontaminación (*cap and trade*) dentro de su regulación ambiental, los cuales naturalmente incentivan la investigación, el desarrollo de tecnologías limpias, y la creación de nuevos empleos y de otros mercados ambientales.

La respuesta de la CAF ante el fenómeno del cambio climático

En el contexto de lo expresado anteriormente, quisiera señalar que la CAF propugna una Agenda para el Desarrollo Integral que apunta al logro de un crecimiento alto, sostenido, sostenible y de calidad: alto para comenzar a corregir la brecha de desarrollo

con respecto a países de altos ingresos; sostenido para evitar que el crecimiento sea errático y volátil como lo ha sido en las últimas décadas y para asegurar la continuidad del progreso económico y del bienestar social; sostenible en sus dimensiones ambientales y sociales, para asegurar la viabilidad intergeneracional del capital natural, respetar la diversidad cultural y sustentar la gobernabilidad democrática en la región; y de calidad, lo que implica que el crecimiento debe ser inclusivo, de tal manera que reduzca la inequidad y la pobreza en la región. Para lograr estos objetivos, el crecimiento debe ser cada vez menos dependiente de las cambiantes condiciones del entorno económico internacional, y más bien debe sustentarse en una transformación de sus economías que mejore su productividad, agregando valor a las ventajas comparativas nacionales, y aumente la inversión en todas las formas de capital: el humano, el social, el natural, el físico, el productivo y el financiero.

Con respecto a la dimensión ambiental, la CAF ha venido desarrollando, a lo largo de su trayectoria, una clara estrategia orientada a responder con acciones concretas ante el fenómeno del cambio climático. El accionar de la Institución se ha enfocado no sólo en el ámbito de los mecanismos de mitigación, sino también en la adaptación al cambio climático. Así, la CAF ha diseñado y llevado a cabo una serie de programas especializados en medio ambiente que promueven y apoyan iniciativas nacionales y regionales para la conservación de la naturaleza y el uso sostenible del capital natural de la región, como el fortalecimiento del sector ambiental en América Latina.

En el área de mitigación, la Corporación ha tenido un rol fundamental en el desarrollo y fortalecimiento de los mercados del carbono, y en la promoción de energías renovables y sostenibles. En esta línea, la CAF creó en 1999 el Programa Latino Americano del Carbono (PLAC). En un primer período, las actividades del PLAC se enfocaron a la difusión y capacitación en torno al grave problema del cambio climático y sus impactos. Igualmente, apoyó la creación y el fortalecimiento institucional para incorporar a los sectores público y privado de los países de la región en las actividades iniciales relacionadas con el mercado de reducciones de gases de efecto invernadero a través del Mecanismo de Desarrollo Limpio en el marco de la Convención de Cambio Climático (1992).

Posteriormente, el PLAC consolidó su gestión participando activamente en dicho mercado, posicionando a la CAF como banco de desarrollo regional líder en el mercado de GEI en América Latina. Durante esta etapa, la CAF creó dos importantes mecanismos de compra y venta de reducciones de GEI: i) la Facilidad MDL CAF–Gobierno de Holanda (*CAF-Netherlands CDM Facility*) por 10 millones de toneladas de GEI, y ii) la Iniciativa Iberoamericana de Carbono, entre la CAF y el Reino de España, por 9 millones de toneladas de GEI.

El rol del PLAC en este mercado es el de identificar y desarrollar el componente de carbono de los proyectos y apoyar a sus gestores en el logro de los Certificados de Reducción de Emisiones (CRE), hasta su registro ante la Oficina de Cambio Climático de la ONU (UNFCCC).

En 2006, el PLAC incorporó como parte de su misión las tareas de promoción y estímulo de las energías limpias alternativas y la eficiencia energética, como respuesta integral a los problemas de cambio climático. Para ello ha financiado proyectos innovadores en energía eólica, biomasa, geotérmica, solar e hídrica de pequeña escala y de bajo impacto socio-ambiental. La misión renovada del PLAC+e implica la diversificación de su portafolio de compradores de GEI, involucrando, además de los Gobiernos de España y Holanda, al sector privado y al sector voluntario internacional.

Los logros del PLAC+e en la región son numerosos y se encuentran a la vista de todos, y por ello quisiera mencionar sólo los más importantes. En el marco del Fondo establecido con el Reino de Holanda (*CAF-Netherlands CDM Facility*), el PLAC+e ha cerrado negocios por 8,6 millones de toneladas de CO₂, representando ingresos por €79 millones para los proyectos entre 2008 y 2012. Con el Reino de España, a través de la Iniciativa Iberoamericana del Carbono, se encuentran en negociaciones finales de 3,5 millones de toneladas de CO₂, y otras 3,5 millones de toneladas en originación, con ingresos estimados para los proyectos por €50 millones. Por otra parte, se encuentran en negociaciones ante el mercado voluntario por cerca de dos millones de toneladas de CO₂, con un ingreso aproximado para los proyectos de €12 millones entre 2009 y 2012.

Adicionalmente, la CAF ha desarrollado el componente de carbono de cerca de 30 proyectos en la región, distribuidos en 6 pequeñas hidroeléctricas; 6 proyectos de biomasa; 5 de eficiencia energética; 5 de transporte; 3 de biogás en la industria, 2 interconexiones eléctricas; 1 relleno sanitario; 1 proyecto de energía geotérmica; 1 proyecto de energía eólica, entre otros. Para el logro de cierres financieros de varios de estos proyectos hemos aportado cerca de €15 millones en anticipos de flujos de los certificados de reducción de emisiones, mecanismo innovador que ha resultado muy efectivo para concretar estos proyectos. También, la Corporación ha brindado apoyo a los gobiernos y a la empresa privada en iniciativas concretas que estimulan y consolidan el desarrollo de este mercado con un aporte mayor a US\$ 1 millón, a través de fondos propios de cooperación técnica.

Uno de los aportes más importantes que ha realizado la CAF a través de este programa, ha consistido en el desarrollo de la primera metodología para proyectos de transporte BRT (*Bus Rapid Transport*, por sus siglas en inglés), y la metodología de aprovechamiento de biogás en industrias licoreras, aprobadas por la Secretaría de Naciones Unidas para el Cambio Climático, para su aplicación a nivel mundial en el mercado de carbono de Kyoto. Para el desarrollo de la metodología de transporte, la Corporación en conjunto con el proyecto Trasmilenio en Bogotá, desarrolló un sistema de evaluación altamente innovador para cuantificar las emisiones reducidas.

Vale la pena destacar el rol activo que asumió la CAF en la promoción de energías limpias alternativas y de la eficiencia energética, a través de la creación de nuevos mecanismos y servicios de financiamiento propios y en asociación con otras entidades. La primera de estas iniciativas fue la Línea de Financiamiento CAF-KfW, por US\$ 130 millones, seguida por el aporte de CAF por US\$ 1 millón al fondo de inversión *Clean Tech Fund*, el cual en muy corto tiempo ha financiado ya 3 proyectos por cerca de US\$ 14 millones.

En esta misma dirección, la CAF cuenta con el Programa de Energía Sostenible (ProEner) cuyo objetivo es el de impulsar el diálogo sobre la problemática sectorial a fin de identificar barreras y oportunidades para impulsar el desarrollo de sistemas

energéticos sostenibles. Para ello, el ProEner apoya a los países en el análisis y la evaluación comprensiva de los temas regulatorios, económicos y técnicos, asociados al desarrollo e implementación de proyectos nacionales o binacionales energéticos, así como en el desarrollo de estudios de la matriz energética de largo plazo y de talleres con los actores relevantes en el país para la discusión de las propuestas.

Por otra parte, tomando en consideración la necesidad de apoyar el desarrollo reciente, realizar acciones en las áreas de energías renovables y sostenibles, y brindar soluciones al cambio climático, la Corporación ha apoyado el desarrollo tecnológico y los análisis de inversión y factibilidad en estas áreas, a través del Fondo de Preinversión PROINFRA,

En el ámbito de la adaptación al cambio climático, la CAF cuenta con el Programa de Gestión de Riesgos de Desastres (PREVER). Este programa ha dedicado sus esfuerzos en apoyar la prevención, mitigación y atención de los impactos socio económicos y ambientales asociados a los desastres por fenómenos naturales y el cambio climático. PREVER hace énfasis en 4 áreas de trabajo como son la gestión del riesgo y la disminución de vulnerabilidades relacionadas con el Fenómeno de El Niño; la atención contingente ante desastres; la prevención de riesgos desde la perspectiva municipal; y el apoyo a los países en la identificación de vulnerabilidades y acciones de adaptación ante el cambio climático.

La CAF, en síntesis, continuará de forma visionaria y activa con su labor de identificar y emprender iniciativas que conduzcan al desarrollo de los mercados de carbono y de energías sostenibles. Existe la necesidad actual de ampliar nuestra participación como región en los potenciales mercados voluntarios, de consolidar la participación a nivel regional en el segmento secundario del mercado, y de crear y fortalecer las bolsas de carbono, para el aprovechamiento del mercado *spot*. Estoy convencido que estos esfuerzos contribuirán a que este mercado pueda seguir evolucionando hacia su globalización.

América Latina tiene, igualmente, importantes retos para brindarle una respuesta efectiva a la problemática del cambio climático y promover matrices energéticas más

sostenibles. En este contexto, la CAF tiene un indeclinable compromiso en la búsqueda de soluciones y alternativas y, para ello, pone a disposición de toda la región su experiencia, conocimiento y apoyo financiero que permitan emprender acciones en esta línea.

La Corporación continuará apoyando decididamente a los gobiernos, al empresariado y, en general, a los actores públicos y privados, para la creación de alianzas estratégicas tanto al interior de la región como con los actores internacionales clave

Quisiera terminar estas palabras retomando un iluminador proverbio hindú que demuestra la importancia del tema tratado y la responsabilidad y seriedad de nuestras acciones: *“la tierra no es una herencia de nuestros padres, sino un préstamo de nuestros hijos.”*

Muchísimas gracias.